

“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”
(Heb.13:8)

CARTA CIRCULAR

Octubre 2007

Deseamos ofrecer saludos especiales a nuestros hermanos y hermanas en Cristo Jesús, nuestro SEÑOR, en todas las naciones alrededor del mundo. En esta Carta Circular intentaremos exhibir la responsabilidad que acompaña a una comisión y llamado divinos.

Cuando el profeta **Isaías** fue puesto dentro de la presencia de Dios en una visión y oyó las palabras, *“Santo, santo, santo, es el SEÑOR de los ejércitos”,* el exclamó, *“¿Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos...”* Luego el carbón encendido tocó sus labios y su culpa y pecado le fueron quitados. *“Después oí la voz del SEÑOR, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.”* (Is. 6:8).

Jeremías escribe, *“Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones.”* (Jer. 1:4-5).

Sobre **Ezequiel** leemos, *“... Vino palabra del SEÑOR al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; vino allí sobre él la mano del SEÑOR.”* (Ez. 1:3).

Con respecto al ministerio de los profetas, el Apóstol Pedro escribe, *“A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.”* (1Ped. 1:12).

En su epístola a Timoteo el Apóstol Pablo enfatiza, *“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir,*

para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. (2Tim 3:16-17).

Comisión y Responsabilidad

Dios el SEÑOR obra siempre de la misma manera. Solo Él decide lo que debe acontecer, y como, cuando y por quién será hecho. Toda la Sagrada Escritura es la Palabra de Dios y nos informa sobre el plan de Salvación de Dios. Dios ha hablado por medio de hombres a quienes Él santificó. Por lo tanto debemos escuchar allí y creer en concordancia con las respectivas y reales Escrituras. El Antiguo y Nuevo Testamento están en perfecta armonía: En el Antiguo Testamento Dios predijo todo lo que pertenecía a Su plan de Salvación, en el transcurso del Nuevo Pacto está aconteciendo, conduciendo hasta el momento final, cuando el tiempo se unirá con la eternidad.

Todo hombre de Dios tiene una responsabilidad directa que fue puesta sobre él por su llamado divino. **Noé** tuvo una responsabilidad especial para su tiempo y el golpe de su efecto va por todo el camino aún hasta el tiempo final. Nuestro SEÑOR dijo, *“Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre.”* (Lc. 17:26). Precisamente fue él quien realizó la comisión divina recibida, advirtiendo a las personas sobre el juicio impostergable y edificando un arca por fe y en obediencia (Gén. 6:22). Noé halló gracia con Dios para hacer la Voluntad de Dios. Los incrédulos no prestaron atención al mensaje de advertencia; ellos no entraron en el arca y perecieron. No fue de provecho para ellos que Jesús descendiera en el Espíritu y predicara a los espíritus encarcelados: *“Los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé...”* (1Ped. 3:19-20) — ya era para siempre demasiado tarde.

Noé caminó con Dios e hizo todo exactamente como se le ordenó. Nosotros también debemos caminar con Dios y hacer todas las cosas conforme a la Palabra. Primero Dios entró en un pacto con Noé y después con toda la humanidad, proveyendo incluso de una señal para ese pacto,

que fue el arco iris, y Él dio la promesa que la tierra no sería destruida por inundación otra vez. *“Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos: Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra.”* (Gén 9:12-12). Dios hizo también un pacto eterno con nosotros mediante la sangre del Nuevo Testamento sobre la cruz del calvario, *“Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada.”* (Mr. 14:24). En Apocalipsis 10, justo antes del comienzo de Su reinado, el SEÑOR desciende como el Ángel del pacto con el arco iris sobre Su cabeza para reclamar la tierra como el justo propietario, colocando Sus pies sobre la tierra y el mar.

Abraham es conocido como el padre de la fe. Él no se distrajo por las circunstancias, en lugar de esto miró al invisible como si pudiera verle. Por esa razón vio cumplida la promesa que Dios le había dado. Con Abraham el plan de Salvación empieza a tomar forma. Nuestro Redentor es llamado también, *“Hijo de Abraham”* (Mt. 1:1). El SEÑOR le dijo a Abraham, *“Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.”* (Gén 12:3). El Apóstol Pablo resumió esto para nosotros así, *“Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.”* (Gál. 3:6-14). La responsabilidad de Abraham fue un ejemplo para todos los creyentes, *“... sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham ...”* (Rom. 4:12). Finalmente Dios le dio el hijo prometido mediante Sara. Abraham siguió todo lo que Dios le dijo en perfecta obediencia, él estuvo preparado incluso para ofrecer a Isaac como sacrificio, porque creía que Dios le levantaría de entre los muertos (Gén. 22:5; Rom. 4:17; Heb. 11:19). Esa es la verdadera fe viva en responsabilidad directa delante de Dios. Si creemos las promesas de Dios como hizo Abraham, las veremos cumplidas, porque en Jesucristo ellas son *Sí y Amén* (2Cor. 1:20).

Moisés tuvo una gran responsabilidad con Israel en concordancia con su comisión. El SEÑOR Dios se le apareció en la zarza ardiente y le dijo que liberara a su pueblo, asegurándole que iría con él. *“Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: el SEÑOR Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.”* (Ex. 3:15). Moisés llevó una gran responsabilidad para con Israel en conexión con el cumplimiento de la promesa que el SEÑOR había entregado a Abraham, declarando que Él sacaría a los Israelitas fuera de Egipto luego de cuatrocientos años (Gén 15:13-14). Moisés vio la promesa cumplida y condujo a Israel fuera de la esclavitud. Él vivió para ver a Israel convertirse en el *“hijo primogénito”* (Ex. 4:22-23), *“el pueblo de Dios”* (Ex. 5:1), y *“la Iglesia de Dios”* (Ex. 12).

“Y hablaba el SEÑOR a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero.” (Ex. 33:11a). Y Moisés pidió al SEÑOR, *“Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo.”* (Ex. 33:13). Ese es el deseo de todo siervo verdadero de Dios. La responsabilidad que tuvo Moisés delante de Dios fue la de hacer todas las cosas precisamente como le fueron dichas y dar testimonio de lo que había sido revelado a él, como se declara en el Nuevo Testamento:

“Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.” (Heb. 3:5-6).

Josué tuvo también una responsabilidad especial, la de guiar al pueblo que había sido sacado de la servidumbre a través del río Jordán hacia la Tierra Prometida. El SEÑOR Dios dijo a Josué, *“Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.”* (Jos. 1:2). Después leemos, *“Y Josué mandó a los oficiales del pueblo, diciendo: Pasad por en medio del campamento y mandad al pueblo, diciendo: Preparaos comida, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para entrar a poseer la tierra que el*

SEÑOR vuestro Dios os da en posesión. ” (1:10-11). El alimento natural fue necesario para fortalecer al pueblo para tomar posesión de la Tierra prometida. Nosotros necesitamos el alimento espiritual para ser fortalecidos, para que así podamos tomar posesión de todo lo que Dios ha prometido a nosotros. Josué tuvo también una gran responsabilidad en conexión con los hijos de Israel. Bajo su ministerio la obra que Dios había iniciado mediante Moisés fue completada. La Palabra que había sido revelada al profeta Moisés fue colocada dentro del Arca del Pacto, que era llevada por hombres que habían sido específicamente ordenados para esa tarea. Las murallas de Jericó cayeron y el sol permaneció quieto en el cielo hasta que el pueblo de Dios experimentó la victoria completa (Jos. 10).

Elías tuvo la comisión de traer a Israel de regreso al SEÑOR, su Dios. Él subió al Monte Carmelo, tomó doce piedras representando las tribus de Israel, reedificó el altar, colocó el sacrificio sobre él, derramó agua sobre él, e invocó el nombre de Dios el SEÑOR en el momento de ofrecer el sacrificio de la tarde. La respuesta vino inmediatamente, porque Elías había hecho todo conforme a la Palabra del SEÑOR. Él oró, *“Respóndeme, SEÑOR, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh SEÑOR, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos.”* (1Rey. 18:37). Dios respondió con fuego que consumió el sacrificio y el altar entero. *“Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡El SEÑOR es el Dios, el SEÑOR es el Dios!”* Este día marcó el final de los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y los cuatrocientos profetas de Asera. Elías tuvo la mayor responsabilidad sobre la tierra en aquel tiempo. Por el poder del llamado divino, él siguió obedientemente adelante con lo que el SEÑOR le había comandado, y Dios el SEÑOR hizo volver los corazones del pueblo de regreso a Él.

Todos los profetas enviados por Dios a lo largo de todo el periodo del Antiguo Testamento tuvieron un llamado divino y por ese motivo una inmensa responsabilidad delante de Dios, como ningún otro en su tiempo.

Al principio del Nuevo Testamento **Juan el Bautista** llevó una

responsabilidad especial en conexión con el plan de Salvación. Él era el profeta prometido que había sido enviado para presentar al Mesías prometido. Él era el hombre enviado por Dios con el mensaje para el pueblo de Dios, *“...a fin de que todos creyesen por él.”* (Jn.1:6-13). En concordancia con el eterno Consejo de Dios, él preparó el camino al SEÑOR e hizo volver los corazones de los padres del Antiguo Testamento a la fe de los hijos del Nuevo Testamento. Él fue predestinado para ese propósito, para preparar un pueblo agradable al SEÑOR. Esto se declara en Lc. 1:16-17, *“Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al SEÑOR Dios de ellos. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al SEÑOR un pueblo bien dispuesto.”* ¿Quién puede realmente comprender la responsabilidad que va junto con una comisión divina y un ministerio prometido divinamente que está conectado directamente con el plan de Salvación? El SEÑOR había prometido esto en Mal. 3:1, *“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí ”* Mediante el Profeta Isaías fue predicho, *“Voz que clama en el desierto: Preparad camino al SEÑOR”* (Is. 40:3). En el Nuevo Testamento podemos encontrar confirmación de este ministerio en varias Escrituras: Mt. 11:12-13; Mr. 1:1-4; Lc. 7:27-30; Jn. 1:19-28.

Nuestro SEÑOR fue el Redentor y Mesías prometido. Algunos le recibieron, otros le rechazaron. A los que le recibieron se les dio divina potestad de llegar a ser hijos de Dios (Jn. 1:12-13). Cuando Él vino en carne, Él tuvo la mayor responsabilidad, que era completar la obra de Redención. El Apóstol Pablo declara, *“Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús ”* (Hech. 13:32-33). Hoy nuestra responsabilidad es proclamar la obra completa de Redención a toda la humanidad. Esa es la comisión de la Iglesia del Nuevo Testamento desde su fundación en el día de Pentecostés.

El Apóstol Pedro fue escogido para levantarse entre los hermanos cuando los ciento veinte estaban reunidos en el aposento alto. Él era

también un hombre con una comisión de responsabilidad directa ante Dios. Pedro fue el primero a quien el SEÑOR le confió las llaves del reino, a cuenta de la revelación divina de Jesucristo que se le había concedido (Mt. 16). Él actuó bajo la instrucción directa del SEÑOR resucitado. El hombre de Dios de la primera hora predicó el primer sermón bajo la guía e inspiración directa del Espíritu Santo. En este punto debe reiterarse que el último sermón será tal como fue el mismo primer sermón en ese entonces. El último bautismo será llevado a cabo exactamente como fue el primero en el tiempo que la Iglesia del Nuevo Testamento fue fundada.

El patrón bíblico es válido desde el primer hasta el último día del tiempo de la gracia. Primero viene la predicación del sermón, que produce la fe, luego el Espíritu Santo conduce al individuo al arrepentimiento, seguido por la conversión a Cristo, el Redentor, y luego de esto viene el bautismo de todo creyente verdadero en el Nombre del SEÑOR JESUCRISTO.

La conversión y comisión del **Apóstol Pablo** son conocidas para todo lector de la Biblia. Su ministerio vino con una responsabilidad única para la Iglesia del Nuevo Testamento. Él colocó todas las cosas dentro de la Iglesia en su divino orden, mostrando la integración correcta de los ministerios y los dones del Espíritu, que fueron dados para la edificación de la congregación, y trató todos los temas bíblicos en detalle. Su comisión fue la mas importante para la Iglesia del Nuevo Testamento. Fue el apóstol Pablo que pronunció la maldición sobre todos los que predicáran otro evangelio (Gál. 1). Hoy el mundo religioso está rebosando de gente que predica a otro Jesús y otro evangelio, porque ellos han recibido otro espíritu (2Cor. 11:4).

El Apóstol Juan, que estaba exiliado en la Isla de Patmos por causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo (Apoc. 1:9), también tuvo una responsabilidad especial delante de Dios. Allí, en total aislamiento de la civilización, el SEÑOR le mostró todas las cosas que sucederían hasta el final de los tiempos. Él vio al SEÑOR en Su trono (Apoc. 4), vio el libro misterioso sellado con siete sellos (Apoc. 5), vio a la

Novia en los cielos y oyó a los vencedores cantar el gran Aleluya (Apoc. 19). Él vio el Reino Milenial de Cristo, vio la primera y segunda resurrección, vio el juicio ante el Trono blanco (Apoc. 20). Incluso vio el cielo nuevo y la tierra nueva (Apoc. 21). Ningún otro en aquel tiempo tuvo el mismo llamado y de esta manera la misma responsabilidad ante Dios. Él tuvo que escribir todo lo que había visto y oído (Apoc. 1:11), para que así nosotros lo tengamos hasta hoy. ¡Amén!

En el curso de la historia de la iglesia varios hombres aparecieron en escena sin ministerio ni comisión directa. Ellos eran hombres que, emocionados por la religión, habían salido del paganismo y se convirtieron al cristianismo, pero no a Jesucristo. Desde el concilio de Nicea, año 325 DC, un credo completamente no-bíblico fue formulado y la iglesia popular fue fundada en el Imperio Romano sin apóstoles ni profetas — eso era totalmente contrario a la Iglesia original, que fue edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas (Ef. 2:20). Luego de un reinado de mil años por la Iglesia Católica, el poderoso avance espiritual ocurrió durante el tiempo de la Reforma. Hombres como Wycliff, Huss y otros fueron iluminados por el Espíritu de Dios, porque tomaron la Sagrada Escritura en sus manos y la Palabra de Dios en sus corazones. Ellos ya habían pavimentado el camino para los reformadores. Después vino Martín Lutero, Philip Melancton, Huldrych Zwingli, Juan Calvino, y otros que se pararon por la proclamación libre del Evangelio. Otros avivamientos continuaron con Juan Wesley, el fundador de la Iglesia Metodista, John Smith, el fundador de la Iglesia Bautista, Menno Simons, fundador de la Iglesia Menonita, hasta Dwight Moody y muchos más. El mundo conoce también sobre el poderoso derramamiento del Espíritu Santo y el avivamiento Pentecostal al inicio del siglo 20. Simples predicadores eran llenos del Espíritu Santo y testificaron de Jesucristo como Su Salvador personal y también del Bautismo con Espíritu Santo y fuego (Mt. 3:11-12; Hech. 11:15-16; y.o.).

Luego de la Segunda Guerra Mundial **William Branham** vino a escena. Él tuvo un llamado y comisión especiales y un ministerio profético. Incluso sus oponentes tienen que admitir que un ministerio como tal no

ha estado presente en la tierra desde los días de nuestro SEÑOR. El 7 de Mayo de 1946 fue un día muy especial, el día que Dios había escogido para comisionar a Su siervo y decirle el propósito conectado a su llamado. Con esto llegamos a la promesa principal para nuestro tiempo, que no podía permanecer sin cumplimiento. Repetidas veces he declarado que Dios hace todas las cosas relacionadas a Su plan de Salvación de acuerdo a Su Palabra, para que así esta pueda ser verificada en cualquier tiempo. El examen debe estar basado siempre en la Palabra de Dios. Toda profecía y promesa en referencia a la primera venida de Cristo fue cumplida literalmente en ese entonces, pero los escribas y maestros no las reconocieron, porque ellos estaban cegados espiritualmente por sus propias interpretaciones. Hoy la historia parece estar repitiéndose en ese aspecto. La profecía bíblica no puede ser interpretada bajo ninguna circunstancia (2Ped.1:20); debe ser vista y reconocida en su cumplimiento. Las interpretaciones son siempre obra del enemigo y solo estorban nuestro camino, de hecho, nos mantienen alejados de ver el cumplimiento por revelación.

Para esta parte final del tiempo de la gracia Dios mismo dio la promesa: *“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día del SEÑOR, grande y terrible.”* Eso es el ASÍ DICE EL SEÑOR. Todavía vivimos en el tiempo de la gracia, que es llamado también el “Día de Salvación” (Is. 49:6-8; 2Cor. 6:2). El tiempo de la gracia se inicia en la primera venida de Cristo y culminará para las naciones con el Retorno de Cristo, como se nos promete en Jn. 14:1-3. Solo entonces el día final y terrible del SEÑOR comenzará. El Dios siempre verdadero vela sobre Su Palabra y cumple lo que había prometido. ¿Cómo podría ser de otra manera? Ciertamente, Él ha enviado a nosotros un hombre a quien ordenó para ser un profeta a la semejanza de Elías. Todo aquel que no reconoce o acepta esto está viviendo en tinieblas espirituales y no esta en el Reino de Dios, o no ha reconocido aún la misericordiosa visitación de Dios. Solo después que la Escritura profética ha sido revelada a nosotros es que esta alumbrada como una antorcha en las tinieblas (2Ped. 1:19).

En este contexto la siguiente pregunta viene por sí misma: ¿Cuál es el día del SEÑOR que iba a ser precedido por el envío de un hombre a la

semejanza de Elías? Ya hemos mencionado brevemente las obras de Elías. El asunto entre manos es la comisión para nuestro tiempo, que es hacer volver los corazones de los hijos de Dios de todas las cosas que no coinciden con la Palabra y traerlos de vuelta al SEÑOR. Ahora la doctrina original de los doce apóstoles, como fue proclamada al principio, debe predicarse a la Iglesia en este tiempo final, para que así ella pueda ser restaurada a su armonía original y edificada sobre el cimiento verdadero de los apóstoles y profetas, en donde Jesucristo es la piedra angular (Ef. 2:13-22).

¿Qué predice la Escritura? Por un lado declara que numerosos falsos profetas y falsos cristos se levantarán y engañarán a muchos — si fuese posible aún a los elegidos (Mt. 24). Por el otro lado tenemos esta promesa que lo incluye todo: *“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día del SEÑOR, grande y terrible.”* (Mal. 4:5-6). Nuestro SEÑOR confirmó esta promesa muy importante nuevamente en el Nuevo Testamento: *“A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.”* (Mt. 17:11). *“Respondiendo él, les dijo: Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas”* (Mr. 9:12). Él también se refirió al ministerio ya completado por Juan el Bautista, que había venido en el espíritu y poder de Elías: *“Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron ...”* (v. 13).

Las siguientes son algunas Escrituras que muestran lo que tomará lugar cuando llegue el día del SEÑOR.

“He aquí el día del SEÑOR viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores.” (Is. 13:9).

“... El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso del SEÑOR.” (Joel 2:31).

“Porque cercano está el día del SEÑOR sobre todas las naciones.” (Ab. 1:15).

“E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se

oscurecerá, y la luna no dará su resplandor ...”(Mt. 24:29).

“Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor”(Mr. 13:24).

“Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo; el sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del SEÑOR, grande y manifiesto” (Hech. 2:19-20).

“Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del SEÑOR vendrá así como ladrón en la noche.”(1Tes. 5:2).

“Pero el día del SEÑOR vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.” (2Ped. 3:10).

El Apóstol Juan fue también llevado en el Espíritu al día del SEÑOR (Apoc. 1:10). Él vio el libro sellado con siete sellos en la mano de Aquél que estaba sentado en el trono (Apoc. 5:1). Él posteriormente vio al Cordero tomando el libro y abriendo los sellos. Fue al Hermano Branham, a quien fue dada la revelación sobrenatural de los siete sellos en Marzo de 1963.

Los primeros cuatro sellos corren en paralelo con las siete edades de la iglesia. El quinto sello habla sobre los mártires Judíos y también sobre los Judíos que de la misma manera serán asesinados en el tiempo que vendrá (Apoc. 6:11). Eso, por supuesto, tomará lugar después del rapto y luego que el ministerio de los dos profetas sea completado (Apoc. 11). Con la apertura del sexto sello aprendemos más sobre el comienzo del día del SEÑOR.

“Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre” (Apoc. 6:12).

Oh, ¡Cuan clara es la Palabra de Dios! Antes que el sol se ponga en tinieblas y la luna se convierta en sangre, antes que todas las obras de los hombres ardan en llamas, antes que tome lugar la “limpieza”, Dios prometió enviarnos un profeta. Esa es la promesa más importante que tenía que cumplirse en nuestro tiempo.

Siempre que llega un verdadero profeta a escena, cuyo ministerio es confirmado por Dios, entonces nuestra atención es dirigida al mensaje que él trae. Una vez más hemos arribado al punto importante, el llamado y comisión que se le dio al Hermano Branham, y no estamos avergonzados por la elección de Dios.

Un evento muy especial fue la experiencia sobrenatural que tuvo el Hermano Branham el 11 de Junio de 1933, en su primer servicio bautismal en el río Ohio luego de su primera campaña evangelística. Desde una luz sobrenatural se le dijo tres veces, Mira arriba! Cuando miró arriba, él vio la luz sobrenatural, y la poderosa voz del SEÑOR dijo,

“Como Juan el Bautista fue enviado para preceder la primera venida de Cristo, así tú eres enviado con un mensaje que precederá la segunda venida de Cristo.”

En Abril de 1966 conocí a muchas personas en Jeffersonville, Indiana, EE.UU., que fueron testigos oculares de esa gran experiencia. A esta comisión sobrenatural está conectada como nunca antes, una gran responsabilidad para la Iglesia de Jesucristo. Los dones y llamados dados por Dios son irreversibles (Rom 11:29). Esto es cierto aún, *“Porque no hará nada el SEÑOR Dios, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.”* (Amós 3:7). Así es como esta escrito, así es la manera como lo creemos. La promesa de que Dios enviaría un profeta al final del tiempo de la gracia, antes del inicio del día del SEÑOR, ha sido de esta forma cumplida y confirmada. Ningún hijo de Dios puede pasar por alto un ministerio ordenado por Dios, de otra manera lo siguiente será cumplido: *“Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced; porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguien os la contare.”* (Hech. 13:41).

Dios no necesita buscar consejo de nadie sobre lo que Él debe hacer. Solo ÉL vela sobre Su Palabra y lleva toda la responsabilidad de todo lo que pertenece al plan de Salvación y a todo el Consejo de Dios. ÉL envía a Sus siervos con una comisión directa, quienes por medio de ella participan también de esa responsabilidad. En el siglo 20 — aunque la gente no lo crea o acepte — no hubo otro hombre sobre la faz de la tierra que tuviera un llamado y comisión directos como el Hermano Branham. Este hombre actuó en responsabilidad directa ante Dios conforme al plan de Salvación para el tiempo final.

Muchos de los evangelistas de la primera ola de avivamiento están vivos todavía, así como algunas de las personalidades carismáticas de las subsiguientes olas de avivamiento. Nosotros podríamos preguntar a cada uno de ellos si habían recibido un llamado directo, y si sabían el día, la hora, y el lugar donde el SEÑOR les había encomendado a ellos una comisión divina. Nunca antes ha existido un nivel tan elevado de actividades religiosas como vemos ahora en el tiempo presente, pero con sus impresionantes programas todos ellos están en mayor o menor medida construyendo su propio reino dentro del Reino de Dios. El observador cuidadoso lo reconocerá como lo que realmente es — entretenimiento religioso, decorado con historias bíblicas.

A cuenta de mi propia responsabilidad delante de Dios, quisiera reiterarlo una vez más: Con el ministerio del Hermano Branham la promesa que se declara en las Escrituras por el profeta Malaquías está cumplida. El camino de Dios conduce a la comisión divina en lugar de pasarla por alto. Todos conocen que estamos viviendo ahora en el tiempo final y también que el Retorno de Jesucristo está muy, muy cerca, aún cuando nadie sabe el día o la hora. Desde que al Hermano Branham se le dijo que el mensaje encomendado a él precedería la segunda venida de Cristo, este se hace obligatorio para todos nosotros que deseamos estar listos cuando Cristo retorne.

Dios solo llamó a ciertos individuos para un servicio extraordinario y por esto también les dio a ellos una gran responsabilidad. Siempre fue un hombre para su tiempo en particular. Tales hombres fueron comisionados por Dios de acuerdo al plan de Salvación. Solo una persona que reconoce



En Julio de 2007 se celebraron reuniones excepcionales en cinco países de África. En total, hubieron 21 reuniones, a las que asistieron un total de casi setenta y cinco a ochenta mil personas en las diversas ciudades. Las dos fotografías tomadas en la República Democrática del Congo, una en Lubumbashi y una en Mbuji Mayi, nos muestran que aún hoy las personas se reúnen para oír la verdadera Palabra de Dios. La mayoría de participantes en estas reuniones fueron hermanos y hermanas que están familiarizados con el mensaje del tiempo final y han sido bautizados en el Nombre del SEÑOR Jesucristo. Un agradecimiento especial para nuestros hermanos que coordinaron y planificaron estas reuniones de una manera tan excelente.



esto aceptará tal ministerio y creará la Palabra que Dios reveló y habló mediante Su siervo. Bienaventurados son los que reciben a un hombre enviado por Dios, ay de los que no. Lo que dice el SEÑOR sobre los que Él envía permanece cierto para siempre: *“El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.”* (Mt. 10:40).

“El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió.” (Lc. 10:16).

“De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.” (Jn. 13:20).

Debemos enfatizar esto una vez más: Todo aquel que pasa por alto un ministerio prometido y ordenado por Dios, esa persona pasa por alto con desdén a Dios mismo y a Su obra.

Verdadera Paciencia

Con respecto al rapto y a la restauración, la cual tiene que suceder primero, tenemos dos ejemplos especiales: **El primero con Enoc, el segundo con Job.** Job experimentó la restauración doble, y Enoc tuvo testimonio que estaba agradando a Dios. **Job** paso por varias pruebas, como nadie más en su tiempo. Cuando los hijos de Dios se reunieron delante Dios el SEÑOR, aconteció que Satanás estuvo también en la audiencia. Él pidió y se le concedió permiso para tomar todo lo que Job tenía. Luego Satanás golpeó con toda su fuerza. Ese fue el momento cuando incluso la esposa de Job dijo, *“¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete.”* (Job. 2:9). Job permaneció veraz para con Dios y recibió la prueba de la fidelidad de Dios para con Sus siervos. Satanás podía destruir todo, pero no se le permitió tocar su alma. Al final de la prueba llegó la restauración: *“Y quitó el SEÑOR la aflicción de Job... y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job.”* (42:10).

En el Nuevo Testamento Santiago se refiere a este tema y anima a los creyentes a soportar pacientemente. Él escribió también sobre la lluvia

temprana y tardía y sobre el Retorno del SEÑOR. Luego él nos urge a todos nosotros, *“Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del SEÑOR. He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del SEÑOR”* (Stgo. 5:7-11). La Escritura siguiente se aplica a todos aquellos que creen genuinamente y desean participar en la restauración y en el raptó: *“No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.”* (Heb. 10:35-39). ¡Sí, ven, SEÑOR Jesús! Amén.

A **Enoc**, el séptimo descendiente desde Adán, le fue dado un privilegio especial. Él caminó con Dios, *“...y desapareció, porque le llevó Dios.”* (Gén 5:21-24). Él solo dio una profecía, que no está escrita ni siquiera en el Antiguo Testamento, pero que puede ser encontrada en el Nuevo Testamento: *“He aquí, vino el SEÑOR con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.”* (Judas 1:14-15). Sobre Enoc leemos además en el Nuevo Testamento, *“...y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.”* (Heb. 11:5). Ese es el mensaje más importante para los que desean ser levantados a la Gloria. Sobre el Hijo de Dios leemos, *“Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”* (Mt. 3:17). De manera semejante todos los hijos e hijas de Dios deben pasar por el bautismo en agua en fe y obediencia, y también por el bautismo del Espíritu Santo, por el cual reciben su santificación y llegan así a agradar a Dios, porque Él nos ha, *“...predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad.”* (Ef. 1:5).

La Escritura siguiente nos dice lo que esta prometido a todos los que agradan a Dios tal como hizo Enoc: *“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi*

Padre en su trono.“(Apoc. 3:21).

¡Que llamado tan tremendo, para ser escogidos así y para conocer que destino está esperando a todos los que participarán en la primera resurrección y en el rapto! Esta es la gran lección que aprendemos por medio de Enoc, el séptimo descendiente desde Adán: el caminar con Dios nos conduce al testimonio que estamos agradándole, que luego nos guía directo al rapto.

Una Comisión Divina es obligatoria

Ahora debemos prestar mucha atención a lo que dice el SEÑOR, “El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá” (Mt. 10:41). Muchos argumentos han proseguido a este tema, porque muchos individuos han aparecido en escena, proclamando cada uno ser un profeta e iniciando luego su propia denominación o religión con sus seguidores. Aun eso es la misma marca por la que reconocemos que ellos eran falsos profetas. Un verdadero profeta es un hombre enviado de Dios con el mensaje divino a la Iglesia de acuerdo al eterno Consejo de Dios. Tal hombre no prepara su propio camino, por el contrario, prepara el camino del SEÑOR y une a la Novia con el Novio.

Es cierto que Dios ha llevado a Su siervo al hogar en nuestro tiempo, pero el mensaje permanece con nosotros. Ahora somos confrontados con una pregunta vital: ¿Quién lleva este mensaje, mediante una comisión divina, con una proclamación clara como el cristal a todo el mundo? ¿Quién no añade nada a la Sagrada Escritura, quién no interpreta ni una sola declaración del profeta? ¿Quién le dice a toda la humanidad que Dios es el único responsable por lo que Él prometió en Su Palabra y reveló luego mediante el mensaje final? Las cosas que las personas pueden esperar, pero que no están expresamente escritas en la Sagrada Escritura, solo pueden traer divisiones y conducir a decepciones.

Mateo 25 también no debe ser interpretado. Allí encontramos la

descripción de lo que tomará lugar cuando el Novio celestial retorne. Las vírgenes prudentes entrarán con Él a las bodas, y las insensatas se pararán delante de la puerta cerrada. Está escrito, “... y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.” (Mt. 25:10). En Mateo 24 el tiempo final se muestra en todos los aspectos. Allí al Maestro se le preguntó, “*Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?*” (Mt. 24:3). Eso es seguido de una descripción detallada de lo que acontecerá en la tierra en el tiempo del fin y también se nos da esta advertencia: “*Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos.*”

Los escogidos serán la excepción, porque ellos no pueden ser engañados. Los falsos ungidos y falsos profetas se consideran a sí mismos confirmados por señales y maravillas, pero no están en acuerdo con las enseñanzas de Cristo, como fueron proclamadas por los apóstoles y profetas. Al final de Mateo 24 nuestro SEÑOR preguntó, “*Quién es pues el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?*” Esta frase nos recuerda lo que dijo nuestro SEÑOR, “*Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.*” (Jn. 4:34). Nuestro querido SEÑOR completará Su obra de Redención con los Suyos, que son considerados para estar en Su Voluntad y Palabra.

La consumación de la obra de Redención está ahora en su fase final. La Palabra de Dios se ha convertido en nuestro alimento espiritual y completa orientación. Es nuestro deseo conocer la Voluntad de Dios, especialmente en relación con la consumación de la obra de Dios, hasta que ésta se llegue a manifestar. La Palabra revelada de Dios entregada a nosotros por el extraordinariamente bendecido y divinamente confirmado ministerio del Hermano Branham, ciertamente es el maná fresco que es dado a todos los verdaderos siervos del SEÑOR, para que así el mismo alimento espiritual pueda ser compartido a lo largo y ancho del mundo entero. Esta es la única manera de conseguir la unidad dentro de la Iglesia Novia de Jesucristo: Que todos los siervos que predicán la Palabra tomen ahora la plena responsabilidad delante de Dios y

proclamen la doctrina correcta a las personas, sin ninguna agenda propia o enseñanzas extrañamente derivadas. Mediante el ministerio del Hermano Branham todos los misterios escondidos en la Palabra ciertamente fueron revelados. Su ministerio restauró también para nosotros la doctrina original que incluye todo. ÉL nos dio la promesa: *“He aquí vienen días, dice el SEÑOR Dios, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra del SEÑOR.”* (Amos 8:11). Agradecemos a nuestro SEÑOR por darnos el alimento espiritual correcto en el tiempo correcto.

En ningún punto previo del tiempo fue revelada la Palabra de Dios en esta tierra tan profunda y comprensiblemente, desde Génesis hasta Apocalipsis, como ha sido el caso en nuestro tiempo. Ciertamente hemos sido asignados a una mayordomía sobre los bienes de la Casa de Dios. Por lo tanto podemos declarar con veracidad junto al Apóstol Pablo, *“Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.”* (1Cor. 4).

En conexión con el Retorno del Novio, Mateo 25 habla sobre las vírgenes. Pablo escribe con respecto a la Iglesia, *“pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.”* (2Cor.11). En el tiempo de Abraham, un siervo fue enviado para encontrar una novia para su hijo prometido Isaac: *“Y la doncella era de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varón no había conocido”* (Gén. 24:16). El símbolo de la virgen significa que la Iglesia Novia debe liberarse a sí misma de toda corrupción espiritual y fornicación religiosa, para que así ella esté pura e incorrupta cuando se reúna con el Novio. En la terminación los verdaderos creyentes son descritos como vírgenes prudentes, porque después que ellos han sido convocados y se han segregado, ellos no se corrompen espiritualmente de ninguna manera. El Novio celestial se llevará a casa a una virgen pura, incorruptible como Su Novia.

En el Antiguo Testamento Israel fue llamado virgen, especialmente en conexión con la reunión de su pueblo al final de los días: *“Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia. Aún te*

*edificaré, y serás edificada, oh virgen de Israel ” (Jer. 31:3-4). En Apocalipsis 14, los 144.000 de las doce tribus de Israel son mostrados con el Cordero sobre el Monte Sion. Esto es lo que dice sobre ellos, “*Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va*” (v.4). Ellos no pertenecen a ningún grupo Mesianico en Israel. Ellos son los verdaderos Judíos que están esperando el momento cuando los dos profetas tengan su ministerio divino en Jerusalén. En Apocalipsis 12 la mujer representa a la Iglesia verdadera, en Apocalipsis 17 la mujer caída representa a la iglesia apóstata.*

Comparemos además la promesa principal dada por el nacimiento del Hijo de Dios y el nacimiento del hijo varón que será arrebatado para Dios (Apoc. 12:5). Toda la creación está esperando la manifestación de los hijos de Dios (Rom. 8:19-27). Sobre el nacimiento del Redentor leemos, “*He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo.*” (Is. 7:14). Concerniente a María, la virgen — no la “mujer joven”, como los burladores claman ahora — se declara que el Ángel Gabriel trajo a ella la promesa del nacimiento del Hijo de Dios. Ella creyó la Palabra prometida. El Espíritu Santo hizo sombra sobre ella, el poder del Altísimo vino sobre ella, y la Palabra fue hecha carne y el Hijo de Dios nació (Mt.1; Lc. 1).

María es el ejemplo para las vírgenes prudentes. Ellos reciben no solo la unción del Espíritu Santo, como es el caso de las vírgenes insensatas, sino que reciben también la Simiente de la Palabra; y ellos no tiene nada que ver con ningún hombre que propaga interpretaciones, tal como María no conocía a varón alguno (Lc. 1:34). La Palabra es la simiente y por el Espíritu Santo el poder de Dios vino sobre María, de la misma manera que viene sobre las vírgenes prudentes. Las vírgenes prudentes no solo tienen lámparas, que representan iluminación, ellas tienen también la plenitud del Espíritu en sus vasijas, de hecho, ellas mismas se convierten en vasijas, para la honra de Dios. (2Tim. 2:19-21).

Responsabilidad delante de Dios

Ahora llegamos a la responsabilidad que tenemos delante de Dios en este tiempo. Todo profeta tuvo su tiempo y su ministerio. Todo siervo ordenado por Dios lleva a cabo su ministerio en la Voluntad de Dios de acuerdo a la Palabra de Dios en su tiempo asignado. Juan el Bautista tuvo su comisión, como fue con el Apóstol Pedro y el Apóstol Pablo, y en la Isla de Patmos Juan tuvo la suya también. Con gratitud reconocemos además que el Hermano Branham tuvo también su tiempo y su ministerio — a él fue dada la más grande responsabilidad de todos los tiempos, o sea, resumir y proclamar todas las cosas que habían sido reveladas por los profetas y apóstoles desde el principio de la humanidad, y de esa forma traer a la Iglesia Novia de regreso a la Palabra original. Todo el que cree conforme a la Escritura tiene el derecho de hacer la pregunta: ¿Quién tiene un llamado directo y comisión de parte de Dios para llevar el mensaje a todo el mundo en nuestro tiempo justo antes del Retorno de Cristo?

Ningún siervo de Dios necesita testificar a favor suyo. Tampoco lo hicieron alguno de los profetas o apóstoles. Sin embargo, todos los profetas y apóstoles tuvieron una responsabilidad directa delante de Dios para llevar a cabo su ministerio de acuerdo con el llamado y comisión divinos. Por ejemplo, el Apóstol Pedro dijo, *“Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen.”* (Hech. 15:7). El Apóstol Pablo testifica, *“... Porque así nos ha mandado el SEÑOR, diciendo: Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra.”* (Hech. 13:46-49). Cuando a Juan el Bautista se le preguntó quien era él, su respuesta vino en el acto, *“Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del SEÑOR, como dijo el profeta Isaías.”* (Jn. 1:23). En el capítulo final de la Biblia leemos este testimonio, *“Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el SEÑOR, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”* (Apoc. 22:6).

Todos nosotros sabemos que hay muchos individuos en este mundo

que llevan sobre sus hombros una gran responsabilidad en sus áreas de especialización, pero ese no es el tema a mano. Nuestra preocupación es la responsabilidad dentro del Reino de Dios. En responsabilidad directa delante de Dios, he llevado a cabo por más de cuarenta años lo que el SEÑOR me llamó y comisionó hacer el 2 de Abril de 1962, justo antes del amanecer. A pesar que Satanás ha intentado todo lo que el podía para destruirme, y a la obra de Dios desde 1979, debo permanecer fiel al llamado celestial y continuar sirviendo de acuerdo a la comisión que me fue dada, en plena responsabilidad delante de Dios.

Después de todo, no es mi obra, sino la obra del SEÑOR; no es mi palabra, sino Su Palabra; no es mi iglesia, sino Su Iglesia, que solo Él ha redimido y ahora esta convocando mediante el mensaje final (2Cor. 6:14-18). Al final Él se presentará a sí mismo una Iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga (Ef. 5:27). El Novio Celestial tiene una Novia en esta tierra, y todos los que son parte de la Iglesia Novia escucharán ahora la voz del Novio.

Agradecemos a Dios que Su Palabra con todas las promesas, ahora en el final del tiempo de la gracia, está siendo llevada a todo el mundo por última vez, y estamos agradecidos por todos los legítimos devotos hermanos que correctamente participan en esto. Nosotros estamos agradecidos también por la iglesia local aquí en Krefeld y por el Centro Misionero Internacional. Especialmente apreciamos la oportunidad de tener transmisiones vía TV en muchos países en los idiomas Alemán, Inglés y Ruso. Millones de personas han oído así la verdad del Evangelio eterno, la cosecha es abrumadora, especialmente en el continente africano. Los sermones que predico en el primer fin de semana de cada mes aquí en el Centro Misionero de Krefeld, y que son traducidos simultáneamente a doce idiomas diferentes, siempre producen una respuesta extraordinaria y favorable. Ellos pueden escucharse incluso en vivo por todo el mundo vía la Internet en siete idiomas distintos. De esa manera ahora estamos en la posibilidad de transmitir en vivo desde Zurich, Suiza, en dos idiomas durante nuestras reuniones allá cada fin de mes. Todos están cordialmente invitados a unírseos y participar en lo que Dios está haciendo al presente.

Continuamos enviando los sermones del Hermano Branham, nuestras Cartas Circulares, libros y folletos en los principales idiomas a todo el mundo, para que así a todos los que pertenecen a la Iglesia Novia se les de la oportunidad de cerrar filas y caminar juntos en el camino correcto. *“Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.”* (Apoc. 22:10). Con la apertura de los sellos hemos sido agudamente advertidos del hecho que el tiempo está ciertamente a las puertas. ¡Todo el que tenga oídos para oír, oiga lo que el Espíritu está diciendo ahora a las iglesias! Amén.

Reporte Misionero

Es abrumador tener la posibilidad de experimentar lo que Dios esta haciendo al presente a nivel mundial. Ha pasado más de la mitad del año 2007 y cada mes estuvo lleno de reuniones especiales en varios países. Entre setenta y cinco, y ochenta mil personas oyeron la Palabra de Dios durante el viaje misionero de Julio, que me condujo a través de cinco países de África. Los estadios deportivos estuvieron llenos con alrededor de dieciocho mil personas en solo una reunión. Muchos de nosotros no podíamos imaginar reuniones de estas magnitudes. Hubieron en total 21 reuniones, y Dios otorgó sus bendiciones de tal poderosa manera que produjeron mucho fruto para la eternidad. Por la gracia de Dios me ha sido posible permanecer fiel a mi comisión y continuar con los viajes misioneros mensuales. Generalmente, estoy en el Centro Misionero por cerca de dos semanas y en viajes misioneros por el resto del mes. Estoy muy agradecido a todos uds. que me sostienen con sus oraciones, que me acompañan en mis viajes.

Es ciertamente una campaña victoriosa para la verdad. El llamado final esta saliendo adelante y los que tienen oído para oír lo que el Espíritu dice a las iglesias salen, ellos se separan, y son purificados. Jesucristo, nuestro SEÑOR y Salvador, fue victorioso en el Calvario. Después de conquistar a Satanás, a la muerte, y el infierno, Dios coronó la obra de redención por Su resurrección. Ahora es nuestra comisión esforzarnos para la obediencia

a la fe en todas las naciones por Su Nombre (Rom. 1:5-6). El Apóstol Pablo escribe a los creyentes, “... *entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo*” (Rom. 1:5-6). Hoy esas palabras están dirigidas a nosotros. Somos los que han recibido la comisión divina y aceptado el mensaje, creyendo con todos nuestros corazones.

Las palabras escritas Rom. 11:4-7 permanecen ciertas para siempre. La primera pregunta es, “*¿qué le dice la divina respuesta? Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia ... pero los escogidos sí lo han alcanzado.*” Esas son declaraciones poderosas; son hechos divinos válidos para cualquier periodo de tiempo. Los elegidos emergen como el último remanente, y ellos son los únicos que alcanzarán el objetivo final.

También lo dicho por nuestro SEÑOR en Jn. 8:47 permanecerá por siempre veraz: “*El que es de Dios, las palabras de Dios oye*” Lo mismo se aplica a 1Jn. 2:21, “*No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad.*” (1Jn. 2:21). En 1Jn. 4:6 el apóstol legítimamente se atreve a decir, “*Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye.*” Ese siempre ha sido el caso de los escogidos incluso hoy. En esta Carta Circular hemos tratado con la comisión y la responsabilidad. Ese tipo de responsabilidad ha sido asignada a mí y a todos los verdaderos siervos de Dios. Los predicadores que dan lugar a su envidia y celos están esparciendo las calumnias más terribles. Ellos en verdad están cometiendo asesinato de carácter y esto les será tomado en cuenta delante de Dios. Manifestaron por sus actos su real naturaleza, donde la siguiente Escritura se cumple: “*Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros. No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano ...*” (1Jn. 3:11-12).

Desde el mismo principio siempre han habido desafortunadamente dos simientes distintas: Hay los que odian, y los que son odiados; los que asesinan, y los que están siendo asesinados; los que persiguen, y los que están siendo perseguidos; los que calumnian, y los que están siendo calumniados. Junto a todos los verdaderos hermanos que también llevan la responsabilidad delante de Dios en todos los diferentes idiomas y

naciones, miro lo que Dios está haciendo ahora para la edificación de Su Iglesia, y no para la destrucción que Satanás, el ladrón y asesino, está causando. Siempre se manifiesta con claridad al servicio de quién en realidad cada persona individualmente se está parando.

Todos los que están proclamando sus propias interpretaciones y atrayendo a la gente a seguirles solo se ponen de acuerdo cuando se llega a una cosa, esta es la de presentar como indigno de confianza al que trae la verdadera Palabra. Ellos están haciendo eso en un intento por proveer credibilidad a sus propias interpretaciones. Precisamente esa es la obra del enemigo en un disfraz de santurrón. Solo la Palabra de Dios permanece para siempre, y solo la Palabra de Dios es la simiente original. La Novia verdadera será una Novia-Palabra.

Cuando se trata del ministerio del Hermano Branham, he dado el testimonio desde el mismo principio — que puede ser verificado en cada Carta Circular — que él fue el hombre enviado por Dios, el profeta prometido para nuestros tiempos. Con igual énfasis he declarado repetidamente que a nadie sobre la tierra le está permitido el distorsionar las frases del Hermano Branham para su propia destrucción (2Ped. 3:14-18), mientras intentan apoyar sus propias doctrinas extrañas. El solo pensar en las incontables distintas opiniones que están en circulación dentro de los círculos del mensaje sobre el mismo único tema, permitirán incluso a la persona más simple reconocer que estas no pueden ser todas correctas. Dios solo tiene una respuesta correcta para cada tema escrito. En tanto lo que concierne a mi, el mensaje es la Palabra y la Palabra es el mensaje, sobre la cual nada puede ser añadida y donde nada puede ser cambiado. Está en perfecta armonía.

Por su comisión

Bt. Frank

Editado y publicado en Misión Center Krefeld

© 2007 por el autor y editor Ewald Frank.

La reproducción de este material está prohibida sin la autorización del autor.

Si Ud. está interesado en recibir nuestra literatura puede escribir a la dirección:

Mission Center
P.O. Box 100707
47707 Krefeld
Germany

Ud. puede sintonizarnos también en la Internet con nuestras reuniones mensuales en cada primer fin de semana de mes: Sábados en la noche a las 19:30h (Horario de Europa Central), Domingos en la mañana a las 10.00h (Horario de Europa Central). Los sermones pueden ser oídos en siete idiomas diferentes a nivel mundial. Las reuniones de Zurich pueden ser accedidas en línea los últimos Domingos de cada mes a las 14:00h (Horario de Europa Central) y están disponibles en Alemán y Francés. ¡Tome parte en lo que Dios está haciendo al presente de acuerdo con Su Plan de Salvación!

Homepage: <http://www.freie-volksmission.de>

E-mail: volksmission@gmx.de

E.Frank@freie-volksmission.de

Fono: +49-2151/545151

Fax: + 49-2151/951293

Soy un soldado de la cruz,
Del Cordero un seguidor,
¿Temeré seguir su causa,
O decir Su Nombre con rubor?

¿Seré llevado a los cielos
En un florido lecho de descanso,
Mientras otros luchan por el precio,
Navegando en mares sanguinarios?

¿No hay rival que confrontar?
¿No debo yo frenar las aguas?
¿Es este mundo vil gracia amical,
Que me ayude a Dios ganar?

De cierto pelearé, si he de reinar;
Aumenta mi coraje oh Señor.
Más trabajaré, soportando el penar,
Tu Palabra me sostiene oh Dios.

***Vestíos de toda la armadura de
Dios, para que podáis estar firmes
contra las asechanzas del diablo.
(Ef. 6:11)***



El Hermano Frank en el lugar que Dios le ordenó para predicar la Palabra. Esta foto fue tomada también en Septiembre de 2007



En el primer fin de semana de Septiembre de 2007 el santuario del Centro Misionero estuvo lleno una vez más. Ellos vienen del este y oeste, ellos vienen del norte y sur, ellos provienen de tierras lejanas ... Ellos vienen ... Ellos vienen hasta que el último haya entrado.